EMILIO ALONSO y EDUARDO GÓMEZ

LA NIÑA CIELO

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHAVES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

LA NIÑA CIELO

LA NIÑA CIELO

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto y tres cuadros

LIBRO DE

EMILIO ALONSO y EDUARDO GÓMEZ

música del maestro

FEDERICO CHAVES

Estrenada con extraordinario éxito en el COLISEO DEL NOVICIADO de Madrid, el 4 de Marzo de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA LUZ	SRTA. OCHOA.
PACA	GÓMEZ.
DOÑA DOLORES	SRA. IRURZUN.
ANITA	SRTA. GOSALBES.
ANTONIO	SR. HERNÁNDEZ.
JUAN MANUEL	IBÁÑEZ.
EL SEÑOR MATÍAS	CODORNIÚ.
EL NIÑO POSTURAS	MÁS.
EL MAESTRO CANELA	OSTOS.
EXUPERIO	DÍAZ.
DON RICARDO	OÑOS.

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Casa blanca, pobremente amueblada; al foro puerta y reja practicable que figuran dar á la calle. Derecha é izquierda puertas. Máquina de coser. Maniquí de modista, sillón, cómoda, cesta de costura, etc., etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PACA, cosiendo á la máquina; DOÑA DOLORES, leyendo; MARÍA LUZ, cerca de la ventana, acompañándose con una guitarra la canción con que empieza la obra

Música

M. Luz Si oyes pregonar un día
que mi corazón perdí,
ten por seguro, alma mía,
que lo tienes dentro é ti.
Mire si te quiero
que pensando que pues olvidarme
todita me muero.

Dol. (Dejando el libro. Recitado.) Mejor es que lo deje. ¡Sí, no veo! y lo que veo es pa sufrir más. Ahora mismo hojeaba aquellas fábulas de mi niñez, y al tropezar con una de ellas, «La cigarra y la hormiga», no he podido

menos de mirar á mis hijas. ¡Qué distintas, qué diferentes! (Mirando á las dos como aplicándoles la fábula.)

Cantando la cigarra
pasó el verano entero
sin hacer provisiones
allá para el invierno.

Música

M. Luz — Lo más raro de este mundo
son las cosas del querer,
que al hombre que por mí ciega
casi no lo puedo ver.
Y en cambio delira
toita mi arma si el otro gitano
tan solo me mira.

ESCENA II

DICHAS y ANTONIO, que ha estado escuchando la copla última desde la ventana

Hablado

ANT. — Quien se va á morir, pero ahora mismo si usted no lo mira, soy yo, negra de mi sangre.

M. LUZ — (Sorprendida, se asoma á la reja.) ¡Antonio!

PACA — (A doña Dolores.) ¡Ya está ahí ese!

DOL. — (Sin volver la cabeza.) ¿Quién, Juan Manuel?

PACA — No, señora, no; el otro... (Con ironía.) que nos va á buscar á todos una perdición.

DOL. — ¿María Luz? (Esta no hace caso.) ¿María Luz?

PACA — (Se levanta y va á la ventana y se coloca frente á María Luz.) ¿No estás oyendo que te está llamando madre?

M. LUZ — (Resuelta.) ¿Y no habéis comprendido que es que no quiero oir?

PACA — (Dirige una mirada de desprecio á Antonio, y ante la actitud de María Luz dice á su madre.) Esto se acaba, pero hoy mismo, esperaré á que se vaya; por usté, madre, por usté, que si no se aca-

baba pero ahora mismo: ó ella ó yo. (Vase por una de las laterales.)

DOL. (Se queda muy triste medio llorando.) ¡Qué hija, Dios mío, no hay quien pueda con ella!

ESCENA III

DICHOS menos PACA

ANT. (Alto para que puedan oirlo.) No le des vueltas, María Luz, en el teatro hay de tóo. La mujer que vale, lo que vales tú, no debe arrinconarse como las cucarachas. Pasar hambres y fatigas con ese cuerpo, esos ojos y ese... ¡vamos, niña! que es más tonto que comprar la lista grande sin haber jugao á la lotería.

M. LUZ Si yo estoy decidida. Si tengo fe en mí; pero y mi madre... y mi hermana... luego... otras cosas...

ANT. ¿Otras cosas? ¡Ah, sí, ya caigo, tu novio! ¡Pues sí que es un porvenir!

M. LUZ Yo no lo quiero, bien lo sabes. Pero es un hombre honrado que viene derecho y ellas ven en mi boda una salvación para mí y una solución para todos. Ya tú lo ves, estamos en las últimas.

ANT. Pues por eso mismo debes decidirte cuanto más antes. Una palabra tuya y dentro de diez minutos estoy aquí con esos para que te oigan.

M. LUZ No me atrevo, Antonio, no me atrevo... por ellas.

ANT. Pues por ellas debes decidirte; anda, chiquilla de mi alma, mira, al principio lo verán mal, pero después, tú créeme á mí, para secar las lágrimas no hay mejor pañuelo que un billete de mil pesetas.

M. LUZ Sí, pero á costa de...

ANT. A costa de que digas, voy á ello nada más, en seguida la contrata, dinero en el acto, el debut, la gloria, mis brazos, la felicidad, nuestra felicidad.

M. LUZ ¿Y si no gusto?

ANT. ¿Que no gustas? Ahora mismo lo vas á ver, porque voy por ellos; se acabó de sufrir, espérame. (*Medio mutis.*)

M. LUZ Oye, espera, que no.

ANT. Ahora lo verás. (*Vase.*)

M. LUZ ¡Antonio! ¡Antonio!

ESCENA IV

DOÑA DOLORES y MARÍA LUZ

DOL. ¿Qué vas á hacer, hija mía?

M. LUZ Ya lo ha oído usted. Dedicarme al teatro.

DOL. ¿Y tú sabes lo que es es eso?

M. LUZ No, señora, pero sé lo que es trabajar como trabaja mi hermana; sé que no se pué ser mejor que ella es y sé también que por ese camino lo más que se pué lograr es no morirse, y yo quiero algo más, quiero vivir. Estoy decidida y es inútil que se canse usted.

DOL. María Luz, hija mía, piensa lo que vas á hacer, tú tienes un hombre que te quiere, que se casaría contigo, que...

M. LUZ Pa cambiar de hambre, madre; pero nada más.

DOL. Mira que es el último favor que te pido, María Luz.

ESCENA V

DICHOS y el COBRADOR de la casa Singer, luego PACA

COB. (*Entrando.*) Buenos días.

DOL. ¿Quién es?

M. LUZ Uno que viene á responderla á usted por mí. ¿Paca? (*Se sienta junto á la reja como indiferente á la escena.*)

PACA ¿Quién es? (*Al reconocer al Cobrador.*) Ah, sí, usted...

COB. Aquí tiene usted los recibos, me dijo usted el otro día que si podría esperar hasta hoy, y estoy sin entregar la cuenta; aquí están.

PACA (Con indecisión que revela no poder pagarlos.) Sí, ya recuerdo, pero el caso es...

COB. Yo lo siento, porque uno también es pobre y se hace el cargo; pero ya sabe usted lo duro del contrato; yo me he disculpado por hacerle un favor, pero hoy ya no depende de mí; hoy, ya lo sabe usted, el dinero ó... (Con duelo de decirlo.) la máquina.

PACA (Devolviéndole los recibos después de un rato de indecisión.) Sí, sí; tiene usted razón, ya lo comprendo; pero dígales que... no puedo, que no tengo. Era el pan de esta vieja, el acobijo de todos, nuestro vivir; pero ya lo ve usted, buen hombre, dígales eso... que no tengo, que vengan por ella. (Se echa á llorar.)

COB. (Recogiendo los recibos al marcharse.) ¡Y luego dirán que no hay mujeres honradas. (Vase.)

ESCENA VI

DICHOS, menos el COBRADOR

Música

PACA
¡Ay, qué vida tan triste la mía,
llorar sin descanso: sufrir sin cesar,
ahogada de penas de noche y de día
y siempre lo mismo: sufrir y llorar!
Mi hermana turbada por ese cariño
de un chulo mal hombre que la ha de perder
y al que en ella piensa, casi desde niño,
no lo corresponde, no lo puede ver.
Mi madre la pobre, inútil y enferma,
consuela mi alma mirándose en mí
y yo, Virgen pura, sólo en ti confío
y sólo mis ojos se vuelven á ti.
No me desampares en mis amarguras,
no me dejes nunca, Virgen del amor,
de mí ten clemencia, de mí ten ternura,
y alivia mi alma de tanto dolor.
No me desampares, etc.

Hablado

PACA — Vamos allá dentro, madre, que lleva usted hoy ya mucho tiempo levantada. (Le ayuda á levantar; anda apoyándose en un bastón.)

DOL. — Yo no sé cuál desgracia es más grande. Si llegar una á vieja, siendo pobre, ó ver á dos hijas jóvenes y guapas, más pobres todavía por... eso... por ser jóvenes y guapas. (Vase con Paca.)

ESCENA VII

MARÍA LUZ; luego EXUPERIO con ANITA, después PACA

M. LUZ — (Dentro.) ¿Gustaré, no gustaré? pero vamos á ver, ¿qué pierdo con probar? ¡Cuánto tarda ese Antonio! (Al ir á asomarse nuevamente á la puerta se encuentra con Exuperio y Anita.)

EXUP. — (Desde la puerta, á María Luz.) Servidor y mu güenas, niña. (A Anita.) Adelante, tú.

PACA — Oye, María... ¡Ah! (A Exuperio y á su hija.) ¿Qué desean ustedes?

EXUP. — Pos na, esta niña que, aquí donde ustedes la ven, es hija mía y de una tía suya.

PACA — ¿Pero qué dice usted, hombre?

EXUP. — Bueno, casi, casi, porque su madre murió en el *deslumbramiento*, y ella le tuvo que criar. Pues bien, ¿esta niña? sabe usted, se dedica al teatro.

M. LUZ — ¡Ah! ¿Conque se dedica al teatro?

ANITA — Sí, sí; me dedico á otras cosas también; pero principalmente al teatro.

EXUP. — Está en Eslava, ¿sabe usted? Si la habrá usted oído de nombrar; es la que hace de ostra compungida en la revista que se ha *replizao* el otro día.

PACA — Ya, ya. Y sabiendo que yo arreglo trajes, viene usted á encargarme alguno, ¿no?

EXUP. — Pero que ha dado usted en la yema. Sí, señora, eso; pero un traje de capricho, que

sea un verdadero *hiznoticiamiento*, estilo Luis X, y un rabito, pero que no me exceda de treinta reales. Ante todo me gusta ser síncero.

PACA ¡Hombre... por esé precio!

EXUP. Le diré á usted, aquí le traemos una porción de tela y adornos que puede aprovechar. Un traje mío de máscara y el uniforme de un tío de ésta que fué meliciano.

M. LUZ Pues sí que pué resultar un esperpento.

PACA Bueno, pero el traje ese, ¿de qué va á ser?

ANITA Pues mire usted, señora...

EXUP. (Interrumpiéndola.) Tú... mutismo *ársoluto*, y déjame á mí. (A Paca.) El traje no es traje, es decir, sí es traje.

PACA ¿En qué quedamos?

EXUP. En que sí que es traje; pero en que es la menor cantidad de traje posible. El señor empresario quié que salga desnuda, pero yo me encuentro en una duda atroz. Por un lado no me importaría que saliera desnuda, pero por el otro... señora, por el otro...

PACA Eso, usted lo verá.

EXUP. No, eso lo verán todos.

PACA No es eso; si á lo que yo me refiero es que por esa cantidad...

EXUP. Pues le advierto que de dinero estamos á la cuarta respuesta, y si no, fíjese en estas matemáticas. De los seis reales que gana ésta, quite usted 0,45 que quita el estanquero y 0,50 que me quita casi tóos los días el camarero del café, lo demás me lo gasto yo en beber, y lo que sobra en comer los dos. Es un exceso, ¿eh?, pero no hay otro remedio que sacrificarse á ver si ésta engorda, pues su porvenir está en su *pastuicidad*.

ANITA No hagan ustedes caso á mi padre, que es muy bromista. A lo que venimos es á ver si ustedes, de las que nos han hablao mucho, pueden achicarme este traje que me ha prestao una amiga. (Se lo enseña.)

PACA ¡Pero si esto es una malla!

M. LUZ ¿Y dicen ustedes que les han hablado de nosotras?

ANITA Sí, una vecina, y además mi padre les recordaba á ustedes.

EXUP. Pues ya lo creo. ¿No era tratante en cerdos?

M. LUZ Sí, señor.

EXUP. El mismo; pues me trataba á mí, desde que era una abreviatura.

M. LUZ Vaya, vaya, vaya.

PACA Nos alegramos mucho.

ANITA Una de ustedes me dijeron que también se iba á dedicar al teatro.

PACA Sí... ésta.

EXUP. Haces bien, hija mía; el porvenir está en las tablas. Ahora se está ésta empastando la voz y, francamente, dentro de dos meses se sonríe de la Barrentos y de la Tetachini.

ANITA ¿Y son ustedes las dos solas?

PACA No, tenemos á mamá, que está paralítica.

EXUP. Lo mismo que nosotros para política, solo que yo he tenido la desgrácia de que no le coja la lengua.

ANITA Por eso me acompaña siempre papá.

EXUP. Que es un enconveniente obeso, porque hay que vestir bien y hay que aprender palabras nuevas para ir mastizando la conversación de vez en cuando.

ANITA (A María Luz.) Hija, si le tira á usted el teatro, véngase á Eslava, casualmente nos hace falta allí una segunda. ¡Verá usted qué juergas se arman allí en los cuartos!

EXUP. Adios, jóvenes, (Despidiéndose.) y adiós, jóvenes: basta que me haya conocido el autor de sus días para que me tengan *per secula seculoron* á su *indisposición.*

LAS DOS Muchas gracias.

ANITA (Haciendo mutis.) Pasado mañana mandaré á recoger la malla.

PACA Esta misma noche puede usted venir á probarla.

EXUP. Esta noche no puede, porque tiene las cuatro. Si le es á usted lo mismo vendré yo.

M. LUZ Vaya usted con Dios, buena pieza.

EXUP. Y usted que lo diga. ¡Adiós, exuberantes veleidades, ¿eh?, ¡qué palabrita!

LAS DOS Adiós.

EXUP. Beso á ustedes los cuatro pieses. (Mutis.)

ESCENA VIII

PACA y MARÍA LUZ

PACA — Gracias á Dios que se han marchado esos imbéciles y nos han dejao solas.

M. LUZ — Pues te vas á quedar más sola todavía, porque yo también...

PACA — ¿Que? (Deteniéndola.) Todas las cosas tienen un término y tú y yo tenemos que hablar muy poco, porque ya se me agotó la paciencia para aguantarte, pero muy claro, para que sepas lo que no sabes.

M. LUZ — (Con sorna.) ¿Me vas á contar otra vez la historia de mi Juan Manuel?

PACA — Primero te voy á decir, que ya no tenemos ni de qué echar mano, que nos cerca la miseria por todos lados y que, pa no morirnos siquiera mientras Dios se acuerda de esa pobre vieja, me ayudes. Trabajaremos en nuestro oficio ó en otro, pero las dos á una y las dos por ella; después... haz lo que quieras; en libertad te quedas de hacer tu gusto, pero mientras ella aliente, no hagas lo que vas á hacer, María Luz, la matarías, créemelo, la matarías.

M. LUZ — *Desagera tú algo.* Aquí lo que hace falta es luz, sea como sea; lo demás son... palabritas de merengue.

PACA — ¡Sea como sea! ¡Pues mira, ahora mismo vas á despachar á ese chulo vividor de golfas y á ponerte á trabajar conmigo! ¡El teatro! ¿Pero qué crees tú que vas á ser en el teatro? Si tóo eso es mentira Tú no eres artista, tú serás lo más una de tantas desdichadas que á costa de lucir tóo lo que pueden enseñar, están cuatro días bien y terminan su vida en un rincón sin el calor de nadie. Cuando se te acabe tu juventud, cuando ya ni cantes ni bailes, desengáñate, María Luz, tu fin será el de todas; recogerás como herencia la herencia del vicio: en cualquier lupanar

un nombre, en cualquier hospital un número.

M. Luz — Pa mí que eso lo has leído en una novela del Rocambole.

Paca — Ese hombre te engaña, María Luz; si te quisiera de veras haría lo que el otro quiere hacer, casarse contigo.

M. Luz — ¡El otro! (Con orgullo.) Ese está seguro en cuanto yo quiera.

Paca — Pues por eso te hablo, porque ya ni esa esperanza podemos tener por ahora.

M. Luz — ¿Que no? Te digo que cuando me dé la gana.

Paca — Menos ahora. Anoche, cuando saliste á entregar, estuvo aquí. ¡Pobrecillo, me dió lástima! También á él le ha tocado el turno como reservista y esta noche sale con su regimiento para Melilla.

M. Luz — (Con indiferencia.) Ya volverá.

Paca — Así se lo pido á mi Virgen, que nunca me abandonó; por eso te ruego que trabajemos, que resistamos por ella, por él, por nosotras...

M. Luz — Mira, Paca, con franqueza, no puedo; ya ni lo quiero á él, ni quiero pasar más fatigas aquí donde no sirvo, donde no me creo con fuerzas para eso que me propones. Con probarlo nada pierdo; si sirvo, dejaremos de pasar apuros; si no sirvo, entonces... ni yo misma sé lo que voy á hacer.

Paca — No, eso no. Si das ese paso, si sales de esta casa, te lloraremos por muerta, pero nada más; no quiero nada de lo que ganes á costa de algo muy grande, que si tú no sabes conservar, yo conservaré por las dos... Por última vez, María Luz...

M. Luz — (Viendo llegar á Antonio y acompañantes.) Cállate y déjame de latas... vete...

Paca — Está bien; sigamos cada cual nuestro camino.

ESCENA IX

MARÍA LUZ, ANTONIO, el MAESTRO CANELA, el NIÑO POSTURAS y el SEÑOR MATÍAS (empresario)

ANT. (Desde la puerta.) Adelante, señores, que aquí está mi perla.

TODOS (Entrando.) Buenas tardes.

ANT. María Luz, tengo el gusto de presentarle al señor Matías, el empresario de que te hablé.

MAT. Si es usted tan artista como bonita, vamos á poder anunciar en los carteles el debut de un fenómeno.

M. LUZ Muchas gracias.

ANT. (Presentando.) El maestro Canela.

MAES. (Con una guitarra en el brazo.) Canela, sí, señora; pero osté más canela que yo.

M. LUZ Estimando.

ANT. (Presentándolo.) El niño Posturas, una especialidad en movimientos de medio cuerpo á abajo.

POST. Osté lo verá y pa servirla.

M. LUZ Olé, el niño. Pero sentarse, señores. (Se sientan todos.)

ANT. Pues á lo mío: yo quiero que vean por sus propios ojos tóo lo que sabe hacer esta muñeca, para que me digan si no tengo razón. Que el día que debute esta criatura se van á desencolar hasta los... anfiteatros.

MAT. (A María Luz.) Yo quiero una artista que me haga un numerito después del Cine, cante, baile, mímica, en fin, tóo lo que hacen las demás mujeres y si sabe alguna filigranita nueva, pues mejor.

ANT. Pues vamos allá. Maestro, venga de ahí, por donde á usted se le antoje, que este ángel sabe de tóo.

Música

M. LUZ Hace tiempo que mi novio
se ha dedicado á inventar

un globito dirigible
con el que se pué volar.
Es muy bonito, y permite
manejarlo con primor,
que echamos dos ó tres vuelos
al día, mi novio y yo.
El afianza la manivela,
yo le alzo el muelle bien colocá,
y el globo entonces solo navega
hasta volvernos loquitos ya.

TODOS El afianza la manivela, etc.
(Baile.)

—

M. LUZ Acostada con mi madre
anoche soñaba yo
que en el globo de mi novio
navegábamos los dos.
Y pensando me caía
por falta de dirección
le dije á mi madre
que se me sale ¡ay! el timón.
Mi madre entonces toda apurada
la pobrecilla se despertó
y cuenta á todos que de la cama
cogida á un yerro me sorprendió.

TODOS Su madre entonces, etc.
(Baile.)

ESCENA X

DICHOS; después PACA y JUAN MANUEL

Hablado

MAT. Muy bien.

MAES. Es usted una artista.

POST De rechupete, angelito. Es usted la mujer más castiza que he diquelao.

ANT. (A María Luz.) ¿Lo estás viendo? Na, chiquilla, lo que te he dicho, el edén...

MAT. Bueno, pues si usted no tiene inconveniente, podremos anunciar su debut para el

lunes que viene; en cuanto á las condiciones...

ANT. Eso es cosa mía; esta fía en mí, ¿no es verdad, negra mía?

M. LUZ Desde luego, chiquillo. Muy agradecido á todos por sus lisonjas.

ANT. (A Matías.) Esta mujer anda muy mal. Yo le agradecería á usted, si pudiera, algún anticipo, siquiera para que se presente como Dios manda...

MAT. (A Antonio.) Usted firmará luego por ella, ¿no?

ANT. Sí, hombre, sí.

MAT. (A María Luz, dándole un billete.) Ahí van diez duros como anticipo.

M. LUZ Muchas gracias.

MAT. Pero bueno, joven, ¿cómo se llama usted?

M. LUZ María Luz, pa servirle.

MAT. ¿Pero la vamos á anunciar con su nombre? Esta niña necesita un mote. Digo yo, toas lo tienen.

POST. Llamarla la bella Pulpeiro.

ANT. Cualquier cosa; pero no, no; la bella, la bella... la bella Merengue.

M. LUZ Eso es muy dulce y huele á chunga.

MAES. Ya está aquí; eso sí que le cuadra mu bien. Señores, atención, que ya tengo el mote. Esta criatura se va á llamar (Con orgullo.) la niña Cielo.

TODOS Muy bien, Canela, muy bien, eso, eso, la niña Cielo. (Juan Manuel aparece en la puerta y queda parado.)

ANT. Señores. ¡Viva la niña cielo! (Rodean todos á María Luz.)

J. MAN. Buenas tardes.

M. LUZ (Después de un rato de indecisión y adelantándose resuelta.) Buenas tardes.

J. MAN. Señores, no asustarse, que no es nadie.

ANT. (En tono de matón.) No nos asustamos, joven; ya me he enterado de lo que ha dicho usted... que no es nadie.

J. MAN. (A María Luz.) He oído lo bastante para comprender de lo que se trata, pero quiero saberlo por ti; María Luz, ¿qué significa todo esto?

Ant. Yo se lo explicaré y cuanto más antes.

J. Man. Le conozco á usted, sé quién es y á lo que ha venido aquí, pero con usted no tengo nada que tratar. No es á usted á quien se lo pregunto, sino á ella.

M. Luz Déjame, Antonio; puesto que se empeña, se lo diré yo. No sé en qué clase de papel voy á decirte que te agradezco mucho que me quieras tanto, pero que yo no te quiero á ti, que me dejes en paz, y que como no tengo que dar cuentas á nadie hago lo que me da la real gana, y que hemos terminao pa siempre. ¿Lo has entendío bien?

J. Man. (Con ira y pena.) Perfectamente; pero tóo eso has podido decírmelo antes. ¡Antes! Cuando desde niños hemos compartido el cariño y el pan. Antes, cuando has estado convencida que para mí no ha habido nunca más mujer que tú, ni más ilusión que la tuya, ni más esperanza que tu dicha, antes sí; pero decírmelo ahora, rodeada de hombres que se vanaglorian de tu desprecio; ahora, cuando por el traje que llevo debes adivinar, sino te lo han dicho, á dónde voy y á lo que voy á exponerme, hacer lo que haces es una mala acción que no pué tener respuesta porque es... una mujer quien me lo hace.

Ant. Es que esa mujer no está sola, amigo, y de tóo lo que ha dicho firmo y... (Con ademán de pegarle.) si no se va usted de aquí, pero ahora mismo... (Coge una silla para agredirle, sujetándole María Luz, Canela, Posturas y el señor Matías.)

J. Man. Cobarde, matón, chulo de mujeres, tú lo has querido. (Hace ademán de sacar el machete é irse hacia él, impidiéndoselo.)

Paca (Que sale al ruido.) Juan Manuel, por Dios, ¿qué vas á hacer? Esto me lo temía yo. ¿Ves todo ese grupo? Pues no merecen todos, y ella menos, que se pierda un hombre como tú. (Dirigiéndose á María Luz.) Y tú, mala hembra, reniego de mi casta. O con ellos ó con nosotros.

J. Man. Déjala, eso no, la conozco; dejaría hasta á su madre, si la pones en el aprieto de elegir. Me iré yo solo.

PACA Dios te lo pague, Juan Manuel. Vé tranquilo y vé contento, poco valgo y nada soy; pero si vuelves como espero, no han de faltarte, mientras yo aliente, ni unos brazos que te reciban, ni una mujer que bendiga tu nombre. Y ahora marcha, tu deber lo primero, no mires ni siquiera á esta gentuza, que mancha.

J. MAN. Adiós, María Luz, que hagas suerte, mujer, y en cuanto á usted, procure no cruzarse en mi camino, porque lo aplasto como un sapo. (Paca acompaña á Juan Manuel hasta la puerta despidiéndole con grandes muestras de sentimiento y llevándose el pañuelo á los ojos unas veces y otras despidiéndole con el pañuelo, cuando figura que se ha alejado.)

ANT. Venga otra copla. (María Luz la repite, y jaleándole el baile todos y apoyándose Paca en el quicio, termina el cuadro en medio de la mayor animación. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. La escena representa el interior del escenario de un teatro. Puertas de cuartos de artistas á la izquierda

ESCENA PRIMERA

MAESTRO CANELA, NIÑO POSTURAS y CORO GENERAL. Los primeros, en medio del coro, que en traje de calle figura estar ensayando

MAES. Como director de este teatro, y hasta por orden de nuestro amo y pagador, el señor Matías, tengo que hacer á ustedes un encarguito. El espectáculo de anoche, niñas, no puede repetirse. Yo bien sé que el garrotín coreao que bailan ustedes con Posturas (Bailaor.) tiene posturas (Simulando el molinete.) que su nombre lo dice: garrotín, algo así como dar garrote, retorcerse, pero camará, hijitas de vuestra madre, que si os retorciesen á vosotras el gañote, como vosotras retorcéis, (Hace un movimiento expresivo.) ca... ramba, que anoche hubo que sacar á un vejete de la delantera que estaba el hombre.. pero que pa sangrarlo.

UNA ¡Pero maestro, si es el público! Acuérdese usted que cuando nosotras iniciamos el movimiento, ya ve usted cómo se pone. Ahí, ahí le duele, mas sigue, sigue..

MAES. Pues he dicho que no. Se pué bailar, pero... dejar algo pa... más tarde, y en cuanto á ti (Dirigiéndose á Posturas.) digo lo mismo. Se pué ser bailaor *mu* cabal sin olvidarse del sexo á que uno pertenece. Conque vamos allá y ya sabéis, que ó se comprimen ustedes ó... liquidación por derribos... Venga el garrotín; Posturas, en posición.

Música

Si quieres ponerte alegre
y tus penas ahuyentar
repara en mi cuerpecito
arrancándose á bailar.
    Ay, garrotín, garrotán,
    á la vera, vera, vera,
        vera va.
El día que estés muy malo
y no te puedan curar,
si el garrotín no te cura
ya te pueden enterrar.
    Ay, garrotín, etc.

CORO. Es imposible soñar,
es imposible pedir
un baile más sicalíptico
que el baile del garrotín.
    Ay, garrotín, ay, garrotín, etc.

Hablado

MAES. Bueno, ahora casi ha resultao lo contrario, pero pa eso está la vista, pa conocer si el público quiere que se le eche más ó menos sal. Y ahora á vestirse. (Haciéndoles ademán de marcharse.) Aire... (Vase Posturas y el Coro.)

ESCENA II

MAESTRO CANELA, EXUPERIO y ANITA

EXUP. (Entrando y fijándose en las coristas que se retiran.) ¿El sultán de este harén, administrador, director ú lo que sea?

MAES. ¿Qué es eso, hombre, qué desea usted? Hable ya.

EXUP. Espérese, caballero, que no vengo solo. Mi niña, cuatro pasos hacia este señor. (Anita entra.) ¿Usted distingue de letras?

MAES. Sí, señor.

EXUP. Bueno, pues entonces lea usted esta misiva para que se entere quién es la persona con que tiene usted el honor de *interveubiar.*

MAES. (Leyendo la carta, aparte y después de leer.) Sí, una recomendación de la niña Cielo, una de las artistas de la casa, para ver si puedo colocar á su hija, digo, me figuro que será esta su hija...

EXUP. Yo también me lo figuro.

MAES. ... En alguna plaza, pero luego le diré á ella lo que le digo á usted; que lo siento mucho, pero que ahora todo está ocupao.

EXUP. ¿Pero usted sabe todo lo que es capaz de hacer este *emonumento*?

MAES. (Mirándola despacio.) Me lo presumo, pero sintiéndolo mucho yo tengo que hacer... y...

EXUP. La chica tié pocas pretensiones y yo le suplico un *menuto* á lo menos que me escuche, y apuesto unos tacones de goma á que *aceta* usted.

ANITA Oye, papá, ¿quiere usté que me baile ó me cante ú recite cualquier cosa pa?...

MAES. No tengo tiempo, hija; gracias, otro día.

EXUP. Pos usté se lo pierde. Pero que le conste que la artista que se trae aquí no es un pingajo.

MAES. Qué lata de tío...

EXUP Sí, señor, y ha hecho todos los papeles del repertorio dramático *sicalítico.* La esposa del zorro en aquella comedia de animales del Español. De maldito hembra ú macho, ó de estauta en el Tinorio. De cotorra en *La alegre trompetería*; de la calle de Céres en *La gran vía*, y etc., y en lo tocante á sicalipsis pídale usted cosas.

MAES. Pa terminar. Ahora no tengo más que una plaza vacante y esa no tiene sueldo, es de... (Le habla al oido.)

EXUP. Anda... Lacierva; ¿pero cuánto suelen dar las señoras?

MAES. ¡Hombre, su voluntad, diez ó quince céntimos!

EXUP. ¿Pero cómo voy yo á vivir sólo con el producto que dejen allí?...

MAES. Pues no hay otra cosa. ¡Ah! Miren, aquí viene su protectora...

(María Luz entra en traje muy llamativo de cocotte, precedida de dos ó tres admiradores y una vieja que simula abrir su cuarto. Al verla el Maestro Canela, se dirige á ella y le habla, al poco tiempo se vuelve ella, ve á Exuperio y á su hija, saludándola éste con ridículas genuflexiones, entrando todos y quedándose Exuperio admirado de los andares de María Luz, á la que dirá:)

EXUP. ¡Olé las hembras con genuflexión! ¡Bendita sea tu pureza y cómo te meneas... (Mutis.)

ESCENA III

ANTONIO solo

(Entrando muy despacio, muy pensativo, mal trajeado, pero no andrajoso.) ¿Habrá venido ya el tío ese? ¡Ah, sí! Ese viene. Sería el primer viejo que dejare de caer en las redes de una gachó como ésta. ¡Y que le he echado yo mal la malla. ¡Na, que esto me pone en casa, que buena falta me hace! Antonio, á terminar tu plan, las babas pa ella, el dinero pa mí. (Entra en el cuarto de María Luz.)

ESCENA IV

DON RICARDO solo

Llevo cuatro noches sin poder pegar un ojo pensando en esta criatura, pero de hoy no pasa. Hoy se decide á una cosa ú á otra. Aquel es su cuarto; las señas son bien claras, sí. (Saca un papel.) «Venga por la contestación esta noche á mi cuarto, si quiere darme una limosnita, que le espera.—La Niña del Cielo.» ¡Una limosnita! Y todo lo que ella pida. (Besando el papel.) ¡Morrondongona, chatita mía, gitanaza, cuerpo de fragua!...

(Se dirige al cuarto de la Niña Cielo al propio tiempo que salen de él Maestro Canela, Exuperio, Anita, admiradores y Antonio. Este último dice al salir después de haber visto á don Ricardo.)

ANT. Ahí está, que no se te escape... hasta luego.

RIC. (Entra después de preguntar.) ¿Se puede?

ESCENA V

MAESTRO CANELA, ANITA, EXUPERIO y ANTONIO, éste paseándose detrás de ellos y como esperando el resultado de la entrevista. Los admiradores se retiran. Después el CORO

MAES. (A Exuperio) Es usté más pesao que un tranvía con prisa; que no me sirve la niña, como no sea pa lo que le he ofrecido, y en cuanto á usté... vamos, hombre... no me haga usté de reir...

EXUP. Pero escúchelos usté... yo le apuesto á que gustan. La otra noche los canté en una reunión muy distinguida; (Dirigiéndose á su hija.) ya sabes, en casa de doña Lutgarda; pues en cuanto largué al compás del acordeón el primer couplet, se acabó la lotería de las bolas, hasta los hombres sacaron las manos de debajo de la camilla pa aplaudirme, y na, que aquello fué er *sursum cordam* del delirio.

MAES. Bueno; pues por complacer á la Niña Cielo oiré uno pero nada más que uno.

(El Coro entra en escena.)

UNA ¿Maestro, podemos ensayar ahora?

MAES. Esperar un poco que depache á este pelmazo.

EXUP. Pues venga música.

Música

COUPLETS

Pongan ustedes oído atento
y presten atención,
pues á escuchar van al momento
la gran peroración.

Con mis cantos llevo siempre
la alegría hasta el hogar,
y el que quiera estar contento
escuchará
las coplitas que canta Exuperio
con gran afán.

CORO
Mucho silencio para escuchar
las coplitas que canta Exuperio
con gran afán.

EXUP.
Un mi amigo confitero
de dulce ha confeccionao
y puesto en escaparate
los políticos sonaos.
De pastel hizo á Montero,
á Moret de Chantilly,
á Weyler le ha hecho de coco,
y con Maura un fraile así.
Y al decirle yo
con curiosidad
de que iba á poner
á Canalejas, me dijo,
á ese de lengua encarná.

CORO
Y al decirle yo, etc.

EXUP.
Con motivo de la cola
que trajo el cometa Haley,
mi vecina Rosarito
cogió un miedo de chipén.
con su madre y con su novio
pasó la noche fatal,
y de los tres sólo ella
de la cola dió señal.
Y eso fué porque
la madre no vió,
por estar dormida
y su novio embelesado,
aquel rabo tan atroz.

CORO
Y eso fué porque, etc.

ESCENA VI

DICHOS, MARIA LUZ y DON RICARDO

Hablado

MAES. Bueno; déjeme sus señas y se le avisará si acaso, y en cuanto á la niña, desde ahora mismo puede ocupar su plaza.

EXUP. Y en el ínterin, ¿no podría yo servir en el del otro sexo?

MAES. No, hombre, no; váyase ya, que vamos á empezar la primera. (Sacando el reloj.) Digo, si es muy tarde...

(Se marchan todos por la puerta central menos Antonio que ha mirado tres ó cuatro veces en el transcurso de la escena anterior por el ojo de la cerradura del cuarto de la Niña Cielo, y al mirar por última vez y quedarse solo, dice:)

ANT. Ya salen.

M. LUZ (Despidiendo á don Ricardo.) Adiós, monín; ya lo sabes, á las dos allí, y que no te olvides de la limosnita para la niña, para tu Niña Cielo.

RIC. ¡Qué me he de olvidar! Ya ves cómo te la he traido esta noche, y eso que no ha sido más que un ochavito para lo que tú te mereces, rica..! Hasta luego, hasta luego. (Al salir tropieza con las puertas, de torpe por viejo y contento que sale del cuarto.) Un poco carillo, pero al fin... (Vase.)

ANT. (Después que ha visto que don Ricardo ha desaparecido.) ¡Qué! Cuánto, habla, ¿sudó? (Haciendo ademán de dinero.)

M. LUZ ¿Y á ti qué? Ya te he dicho que no quío verte, me das asco.

ANT. (Cogiéndola de una mano como para pegarla.) ¿Qué has dicho? Repítelo y te señalo pa siempre, soo... golfa.

M. LUZ Suelta, cobarde, conmigo te atreverás tú, con una mujer, pero lo has de saber. Maldita la hora que te hice cara. Por ti estoy

arrastrá, sin una alegría, sin una persona que me quiera de veras. Sin na.

ANT. Por ti he perdío yo también cuanto tenía, justo es que puesto que tú puedes trabajes pa los dos.

M. LUZ Tú no has tenío nunca na que perder. Me has explotao. Has disfrutao de mi juventud y ahora que ya no te queda más que mi cuerpo, porque el tuyo ha estao podrío siempre, quiés vivir á costa suya, ¿no es eso? Pues ya lo sabes, busca otra tonta que te aguante y que te mantenga.

ANT. Bueno, déjate de músicas y dame el dinero (Cambiando de tono.) si nadie te quiere en el mundo más que yo, so simple; vamos anda, y te doy una noticia que te va á chocar, pero que la mar...

M. LUZ No quío saberlo, vete. (Medio mutis.)

ANT. Pues aunque no quieras. Que tu hermana Paca está pa casarse un día de estos.

M. LUZ ¿Que está pa casarse? ¿Y con quién?

ANT. Con tu novio, con el militar; ese gachó quería entrar en la familia; na, que no pudo ser contigo, pues con ella.

M. LUZ (Quedándose pensativa.) ¡Con Juan Manuel!

ANT. Yo no sé cómo se llama, pero el señor Exuperio, que ha traído la noticia, dice que vino muy enfermo de Melilla, que tu hermana le cuidó noche y día, y que al verla sola, sin tu madre, comprendió lo bien que se había portao y na que se casa con la enfermera..,

M. LUZ (Muy emocionada.) ¡Si mi pobre madre, pobre vieja, mi hermana, Juan Manuel, yo...

ANT. Pero bueno, dejemos eso, anda tú que ya sabes que me esperan esos, suelta el parné. (María Luz preocupada se va á su cuarto sin hablar.) Vaya, acabemos, tú.. (Le echa mano al pecho donde María Luz, se ha guardado el dinero, forcejeando con ella que se defiende para evitarlo hasta estar en medio de la escena.)

M. LUZ Canalla, ladrón, cobarde.

ANT. (Dezpués de un rato de lucha acaba por quitarle unos billetes, arrojándola sobre un banco de madera.) Gra-

cias á Dios. (Enseñando el dinero, se lo guarda y sale á escape, María Luz llora. Al ruido sale del cuarto de María Luz, una Vieja.)

VIEJA — Asús, la niña llorando ¿qué ha pasao aquí? Como si lo viera, hazañas de su hombre...

M. LUZ — Bien merecido me está. ¡Mi hermana, Juan Manuel, yo... ná, nadie, ni ese mal hombre. (Levantándose decidida.) Por supnesto yo voy á la boda... Sí, iré.

VIEJA — ¿Qué te pasa, hija mía?

M. LUZ — ¡Hija!... ¡y de usted!... no, no me llame usté así, yo no soy su hija. (Muy emocionada.) ¡Madre mía, madre de mi alma! (Se sienta llorando.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Merendero de la Bombilla. A la izquierda mesa con sillas. Al fondo y derecha bosque.

ESCENA PRIMERA

EXUPERIO, CAMAREROS. Después ANTONIO

EXUP. Lo que sus he mandao. Una paella para veintisiete personas y el padrino. Poco arroz, mucha carne, escabeche y que pique un poco. Despućs los lechoncillos asaos, el pan correspondiente, pollos en vinagre, pá entre meses y una cuba de vino pa mí solo, los demás que pidan lo que quieran,

CAM. 1.° ¿Cómo quieren ustedes comer, al aire libre ó bajo techao?

EXUP. Con mucho vino... miá tú este.

CAM. 2.° ¿A qué hora se echa el arroz?

EXUP. El arroz... el arroz... pues mira el arroz lo echas cuando yo me inocule pa vacunarme contra la paella una botita de morapio que me vas à traer por cuenta del padrino... ¿eh?

CAM. 1.° / CAM. 2.° ¡Vaya un socio! (Mutis.)

EXUP. Bueno, dicen que á cada paisano mío le llega su San Martín. Exuperio, hoy es tu día. ¡Vaya una bodita! ¡Miá que si viene la Niña Cielo! ¡Tendría que ver! Yo se lo dije... en fin, yo voy á ver si debuto. Camarero, la bota.

ANT. (Llegando.) Felices, Exuperio.

EXUP. ¿Usté también? ¿viene convidao el socio?

ANT. No señor. A mí la boda, *miau*, pero como pué venir una personita que anda escondiéndose pa no toparse conmigo... pues presente.

EXUP. Apunta pa otro lao.

ANT. ¿Qué?

EXUP. Que ya sé por quién dices.

ANT. Pues si la echas la visual antes que yo, pues advertirla que ahora tié la proporción si gusta de cambiar de nombre, porque en cuanto la pesque la confirmo. (Vase:)

EXUP. Adiós, obispo. Ese es de los míos, trabajar pa el perro; harto trabajan los mozos de cuerda; pero no viene ese camarero. ¡Anda Dios, pero si quien viene es la boda! ¡y yo sin el pendón para recibirla! (Gritando.) ¡Camarero!

CAM. 1.º Ahí va eso.

EXPU. (Fijándose en qne es pequeña.) Pero hombre, si esto no es una bota entoavía. ¡Si no ha pasao de zapatito!

CAM. 1.º Vaya, vaya, tome usté.

EXJP. Ya están aquí. ¡Vivan los novios!

ESCENA II

DICHOS, JUAN MANUEL, PACA, los PADRINOS y CONVIDADOS

Música

Aquí viene la boda
de más tronío
de toas las que á la Bombi
siempre han venío.
¡Vivan los novios!
¡Vivan los novios!
Y vivan los padrinos,
olé, por todos.
(Schotis bailado.)

Hablado

EXUP. Tóo está dispuesto. Ahora pa escomencipiar, sus tocaré una pieza del organillo pa que vayais haciendo boca ú otra cosa, conque agarrarse y venga movimiento. (Se dirige al piano de manubrio.) ¿Qué no se permite tocar? Pues ondula la manivela que yo voy á agarrarme á mí pareja. (Bebe de la bota, la abraza, se pone en el centro.)

Música

SCHOTIS (Piano dentro)

Hablado

EXUP. Mu bien bailao. Ahora, hasta la hora del engullen, disolución por parejas, ¿eh? Ya sabeis que hay columpios y tobogán, pa subir de pie y bajar de cabeza. ¡Ah! y que la yerba está poco crecía y too se ve. (Se retira la boda por la derecha, quedando solo en escena Paca y Juan Manuel.)

EXUP. ¿Qué, no venís?

J. MAN. Con permiso. Ahora vamos.

ESCENA III

JUAN MANUEL y PACA

J. MAN. No quiero verte triste, Paca de mi alma, hoy es día de reir, de disfrutar. Estabas bailando y tenía casi que arrastrarte. ¿Qué, no eres feliz, siendo ya mi mujer?

PACA Demasiado sabes que esa es toda la alegría, la mayor alegría de mi alma, pero por lo mismo que es un día tan señalao no puedo olvidarme... de las dos, cada una por su estilo.

J. MAN. ¡Bah¡ Dejemos eso. Tu madre, ten por seguro que nos bendice desde el cielo, en cuanto á la otra ..

PACA ¡Qué será de ella!

J. MAN. No hablemos de esto. ¿Me quieres, dí?

PACA Como siempre, Juan Manuel; como jamás te quiso nadie.

J. MAN. Vamos con ellos.

PACA Sí, vamos con todos, á gozar, á vivir. (Vanse.)

ESCENA IV

MARÍA LUZ, después ANTONIO. María Luz, traje de chula con mantón

M. Luz — Por aquí deben estar; sí, allí veo gente; justo ellos son. Anda, cómo se ríe mi hermana en el columpio y Juan Manuel con ella... ¡Qué felices son, dichosos ellos! ¡Cómo les rodean todos! Ya bajan, parece que vienen hacia aquí. No quiero que me vean. (Se retira dos pasos.) Venía resuelta á presentarme á ellos, á hablarles, á pedirles perdón de todo el mal que les he hecho, sobre todo á preguntar á mi hermana por mi madre... y no me atrevo. (Sale Antonio.) Ahora se detiene. ¡Cómo se arrullan los dos! Y no me da rabia, no, casi estoy llorando de alegría. Si en mi mano estuviera hacerles más felices, con tal que me perdonaran... Ahora vienen los dos solos hacia aquí, sí, si no me atrevo. (Se vuelve para alejarse y se encuentra con Antonio.)

Ant. — (Cogiéndola por una mano) Lo menos que creías tú, era que yo no iba á echarte mano.

M. Luz — Suelta, granuja, so golfo, ya te he dicho que me he cansao de trabajar pa tí.

Ant. — Ni te suelto, ni te dejo en paz, no sirve que hagas fuerza porque puedo más que tú, y á la primera palabra, al primer insulto te cruzo la cara.

M. Luz — Cobarde, y yo te mataré por canalla. (Lucha María Luz y Antonio, pegándole éste á aquella una bofetada que le hace caer al suelo, al propio tiempo que salen Juan Manuel y Paca, interponiéndose el primero entre ambos, quedando colocados de esta forma: Paca, María Luz, Antonio y Juan Manuel.)

ESCENA V

DICHOS, PACA y JUAN MANUEL

J. MAN. (Después de levantar á María Luz.) ¡María Luz!

PACA ¡Dios mío, mi hermana!

ANT. (Encarándose con Juan Manuel.) ¡Hombre usté... ni con reclamo! ¿Quién es usté pa meterse en este asunto, so lipendi?

J. MAN. ¿Que quién soy yo? Un hombre que debe enviarle la Providencia por lo á tiempo que llega, pa impedir que siga usté maltratando á esa infeliz, gallina.

ANT. Es que si uste la abona, á ella y á usté... (Se va hacia él haciendo ademán de sacar una navaja.)

PACA Juan Manuel, por Dios.

M. LUZ ¡Dios mío, socorro!

J. MAN. ¡Matón, indecente! (Al propio tiempo que dice esto, golpea á Antonio, llevándolo hacia la izquierda, desapareciendo los dos seguidos de Paca y María Luz, viéndose á Antonio, antes de desaparecer, abrir la navaja, óyese un grito de Paca y María Luz, apenas han desaparecido los cuatro.)

ESCENA ULTIMA

TODOS menos ANTONIO

M. LUZ (Descompuesto el traje y el peinado y muy emocionada.) ¡Virgen del Socorro!

PACA (Que saca á Juan Manuel.) ¡Juan Manuel de mi alma! ¿Qué has hecho?

J. MAN. El se lo ha buscao.

PACA (A María Luz.) Nos has perdido pa siempre.

M. LUZ Eso no, mientras yo viva. (Llegan todos los convidados precipitadamente por el lado contrario.)

EXUP. (Con la bota completamente borracho.) ¿Está ya el arroz?

UNO ¿Qué gritos son esos?

OTRO ¿Qué sucede?

OTRO ¿Qué sus ha pasao? (Todos se dirigen á Juan Manuel y á Paca.)

PAD. (A Juan Manuel.) Chico, estás temblando.

MAD. Paca, por Dios, habla. (Mirando hacia donde supone ha caído Antonio.) ¿Pero qué es aquello, que se arremolina la gente? A ver, á ver. (Todos van á dirigirse hacia allí, interponiéndose María Luz.)

M. LUZ Quietos todos. No ha pasao na, lo de toos los días. Un hombre que engaña á una mujer que dejó por él hasta lo más sagrao. ¡A su madre! Un canalla que me ha explotao, me ha podrido el cuerpo y me ha robao el alma, y cuando ya por él lo había perdío too, aún pretendía que me vendiese á los demás para cobrarse él solo, y porque me negaba, porque ya hoy no tenía más que el hambre pa repartir con él, me pegó, me pegó mucho, yo me cegué... y... no sé... ahí... ahí está (Cambiando de tono.) pero... con ustedes no va nada. Esas son cuentas mías. Por la novia... por ella... vayanse... lejos...

CAM. 1.º (Entrando.) Ya está la comida.

UNO Tiene razón. Vámonos, fuera líos... hala... (Se van todos. María Luz empuja para que se vayan á Juan Manuel y á Paca.)

M. LUZ Iros de aquí, en seguida. ¡Juan Manuel! ¡Paca! ¡Adiós pa siempre, déjame que te bese!

J. MAN. (Con pesar.) ¡María Luz!

M. LUZ En ese beso va toda la felicidad que os he quitao y que os devuelvo, porque os devuelvo la libertad y la vida. (En voz baja.) Marcharos. (La besa; Paca se desliga de su hermana y trata de llevarse á Juan Manuel rodeado de todos que entre muestras de júbilo gritan.)

TODOS ¡La paella! ¡la paella!

(Entran dos guardias, como buscando á alguien.)

J. MAN. (A María Luz.) Yo no puedo consentir que tú...

M. LUZ Marcharos pronto, por Dios, que no sospechen. Lo hago por vuestra dicha. Sed felices. (Medio mutis.) Yo daré cuenta de esa muerte. ¡Paca, Juan Manuel!... Adiós... adiós pa siempre. (Mutis.)

FIN DE LA ZARZUELA

Precio: UNA peseta